

35 mm

Boletín semanal cinematográfico

En un medio cultural como el nuestro el nacimiento de una nueva publicación no es noticia; muchas de ellas salen a la venta diariamente. El mérito verdadero es que encuentre el favor del público y siga apareciendo.

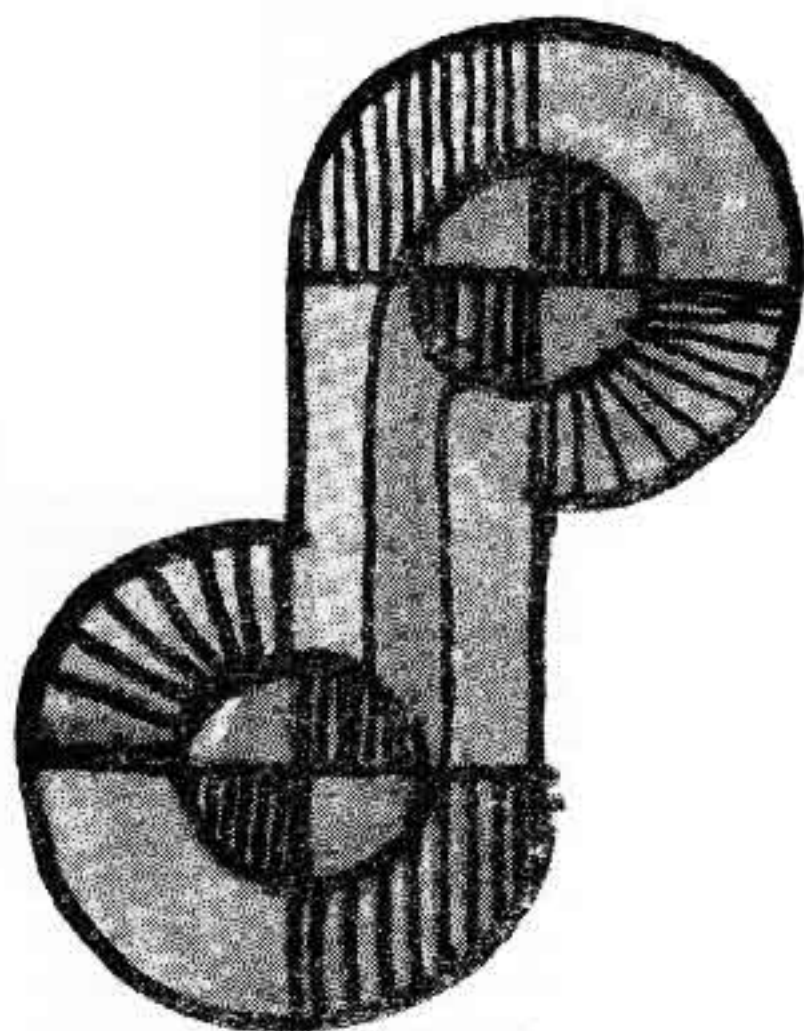
Los obstáculos para que esto suceda se multiplican si quienes hacen esta nueva publicación son completamente desconocidos en el medio, y si por añadidura escriben únicamente de cine. (Todos sabemos en qué situación está el cine y la cultura cinematográfica en México.)

Pero parece que alguien ha conseguido vencer los obstáculos, y podemos decir que en cuestión de cine ya tenemos una fuente de información a la mano: desde hace varias semanas circula *35 mm., Boletín semanal cinematográfico*, un pequeño órgano de difusión que presenta semana a semana críticas de las cintas que se estrenan y de las exhibidas en los cineclubs, así como la programación comentada de los últimos.

El cuerpo de redacción está compuesto por seis personas. Óscar Alzaga, Carlos Carrillo, Arturo Garamendia, Muna Mora, Ricardo Torres y Rafael Úbeda; como es natural todos ellos interesados en el cine. Los cuatro primeros son alumnos del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos y al igual que los segundos esperan hacer cine algún día. Es por esto que consideran importante formar, antes, un público preparado, indicándole primero las cintas merecedoras de atención que se exhiben en la semana, y después haciendo comentarios sobre las mismas.

Como se ve, la tarea es interesante, y ya está en marcha. Esperamos que sigan por ese camino.

Chac

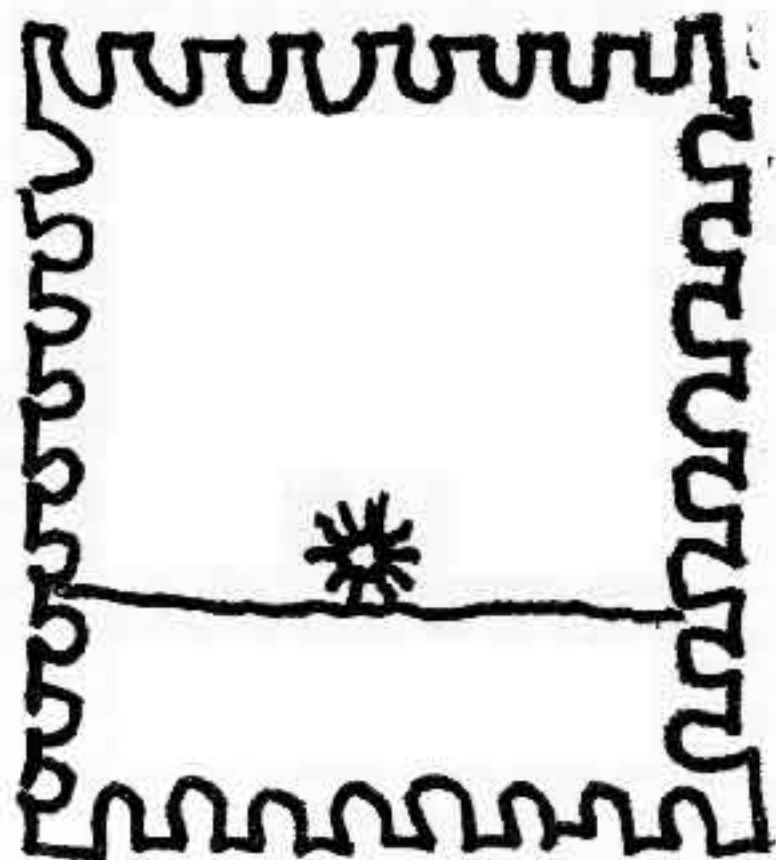


Bibliografía

Werner Heisenberg, Arne Tiselius y Hideki Yukawa. *El humanismo en la filosofía de la ciencia*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967, 50 pp. Suplemento III/4 del Seminario de Problemas Filosóficos y Científicos.

Esta publicación de la UNAM es una traducción de Ernesto Mayáns y Karel Wendl a tres conferencias presentadas en "The Athens Meeting", efectuado en 1964 en Atenas, y dadas a conocer durante 1966 en la publicación *Frontiers of Modern Scientific Philosophy and Humanism*.

El primer trabajo es de Werner Heisenberg, Premio Nóbel de Física, 1932. Este científico, sin duda uno de los que más ha aportado a la teoría cuántica, ha dado su nombre al llamado Principio de Indeterminación (o Incertidumbre) de Heisenberg, que expresa la dualidad onda-corpúsculo del electrón. Su conferencia, llamada *Ley natural y estructura de la materia*, presenta su teoría como la culminación del gran proceso que empezó con la filosofía griega, tratando de analizar las teorías de Demócrito, Leucipo, Platón y otros a la luz de los descubrimientos de la ciencia durante los últimos años. Estudia primero "El concepto de materia en la filosofía antigua", explicándose la búsqueda del principio fundamental en el dilema de lo "uno" y lo "múltiple", de donde parte el primer concepto de lo "infinito". La doctrina atomista de Leucipo y Demócrito recibe especial atención al ser la base filosófica de la mayor parte de los primeros descubrimientos de la física atómica en el siglo XIX y principios del XX. Acepta Heisenberg que las ideas actuales sobre la materia se acercan también a la teoría de Platón, quien no aceptó la indivisibilidad de ese bloque fundamental de materia que era el átomo de Leucipo y Demócrito: "...todo ahora concuerda con la filosofía de Platón. La estructura fundamental de los fenómenos no la revelan los objetos materiales como los átomos de Demócrito, sino las 'formas', las 'ideas', que determinan los objetos materiales."



Chac

Prosigue después con "la respuesta de la ciencia moderna a los viejos problemas", donde aclara las diferencias entre la filosofía antigua y la ciencia moderna: La aplicación del método científico, el exigir respuestas a la naturaleza mediante la adecuada formulación de preguntas, por medio de experimentos. A partir de Newton, y ahora más que nunca, se requieren cambios básicos en la forma de pensar para poder comprender que no todos los resultados de la ciencia son inequívocos, únicos y absolutos: por ejemplo, al combinar dos enunciados como "la materia es infinitamente divisible" y "existen las unidades más pequeñas de la materia", no se incurre en la aparente contradicción, ante el pensamiento científico actual.

Termina con el tema: "Consecuencias para el desarrollo del pensamiento humano en nuestro tiempo", aclarando que tanto el origen de la ciencia como el de la religión es la búsqueda de lo "uno", de la fuente última de la comprensión, por lo que considera difícil para el hombre el abandono de esta búsqueda. La importancia del lenguaje para la expresión de los fundamentos de la filosofía y la ciencia explica el elaborado lenguaje matemático necesario en la actualidad que, dice Heisenberg: "...no es una salida, porque aún no sabemos en qué grado ese lenguaje matemático es aplicable a los fenómenos." Finaliza con un pensamiento que lo acerca a los grandes filósofos griegos de la antigüedad; siguiendo el ejemplo de Platón, quien después de describir en detalle y con suma claridad las posibilidades y limitaciones del lenguaje preciso, optó por el lenguaje lírico para despertar en los lectores un tipo diferente de comprensión, nos dice: "Si la armonía de una sociedad depende de la interpretación común de lo uno, de la unidad subyacente a la multitud de fenómenos, el lenguaje de los poetas podía ser más importante que el de los científicos."

Equilibrio y desequilibrio en el progreso científico, de Arne Tiselius, famoso químico sueco, constituye la segunda parte del folleto. Tiselius, también Premio Nóbel (Quí-

mica, 1948) y vicepresidente de la Fundación Nobel durante mucho tiempo, examina en forma general la situación actual del progreso cultural comparado con el progreso científico, y se pregunta si el rendimiento actual de la ciencia y la tecnología se encuentra en equilibrio adecuado con las necesidades más urgentes del género humano.

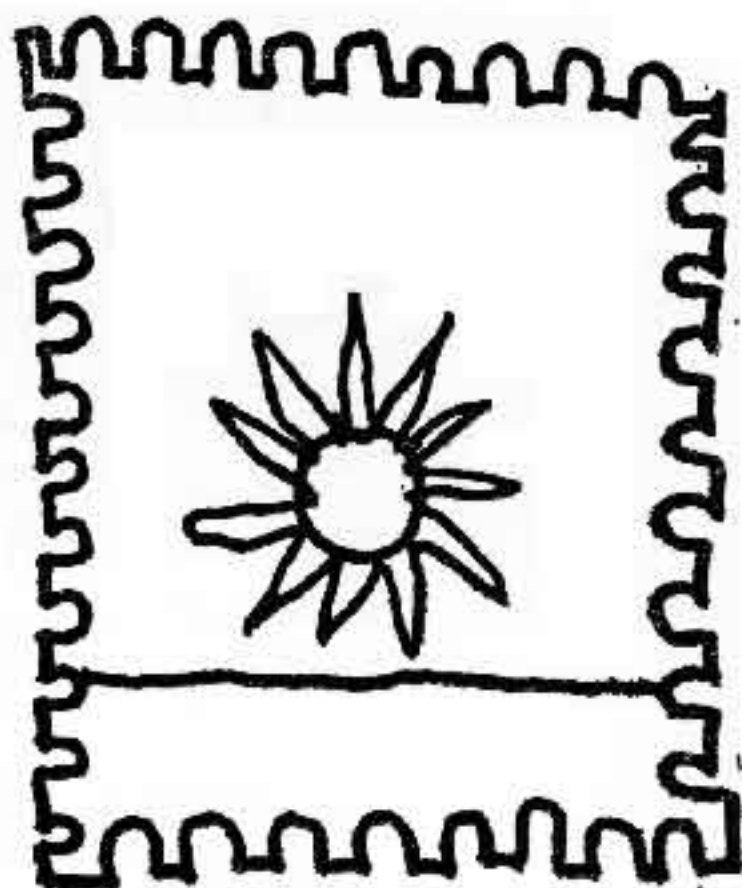
Su trabajo resulta el más vago de los presentados en esta publicación, y sólo algunas ideas sobresalen de la confusión; se nota, por un lado, que la presentación fue concebida con el objeto principal de ser leída a un público determinado, y que no recibió los beneficios de un editor, y por otro, que tal vez la traducción tenga su parte en la culpa.

Tiselius pone como ejemplo de armonía y equilibrio a Grecia hace 2 500 años: "...esta tierra y estas islas hablan de la aurora de la civilización europea, hace 2 500 años. Gustamos de pensar en esa época como una época de armonía y equilibrio tales que apenas han sido experimentadas por las generaciones posteriores." Durante el transcurso de las 15 páginas de la conferencia, habla de un deseo de "armonía y equilibrio" y de que "gradualmente cobramos conciencia del peligro de trastornar el equilibrio de la naturaleza" y propone una cierta planificación para resolver ese problema sin interferir con "la libertad tradicional en la búsqueda de conocimientos". Analiza sus sentimientos personales como científico, anotando que: "Obviamente, no hay ningún camino fácil hacia los grandes descubrimientos" y que "en la ciencia, en el acto de creación está implicada la personalidad del investigador científico, de una manera tan profunda como en las otras esferas de la actividad humana". Finalmente, propone un mayor acercamiento de esos diferentes campos de la actividad para lograr la tan ansiada armonía.

Hideki Yukawa no es menos prominente que los dos conferencistas anteriores. Nació en Tokio, Japón, en 1907, cobró fama internacional cuando en 1937 se descubrió un tipo de partícula en los rayos cósmicos cuya existencia había predicho dos años atrás. En 1949 obtuvo el Premio Nobel en Física Teórica.

En su conferencia *Intuición y abstracción en el pensamiento científico*, Yukawa empieza por tratar de analizar las diferencias entre el pensamiento oriental, en el cual fue educado, y el pensamiento occidental, en especial a lo referente al poder de abstracción. Según Yukawa, la razón para que Grecia fuera la cuna de la ciencia moderna y no China, radica en que los griegos tenían "...el equilibrio o colaboración entre la intuición y la abstracción", es decir, una cierta facilidad para *asimilar intuitivamente los productos del pensamiento abstracto*, que el Oriente no conoció. La conspicua tendencia hacia cada vez mayor abstracción en el pensamiento científico en este siglo xx resulta al tener los físicos que aceptar conceptos matemáticos abstractos "...cuando éstos son lógicamente consecuentes, y sus consecuencias concuerdan con los experimentos, aun cuando

Los
casos



Chac

éstos contradigan nuestra imagen intuitiva del mundo."

Sin embargo, lo que inicialmente era una imagen muy abstracta y contradictoria para esa "imagen intuitiva del mundo", llega a ser algo concreto para estos científicos, y una "nueva especie de intuición ha cobrado forma en sus mentes", o en otras palabras, un mundo de espacio — tiempo tetradimensional es, por ejemplo, aprehendido intuitivamente por un físico como una realidad concreta. Esto, claro, le permite hacer nuevas abstracciones sobre las anteriores, sin tener que partir de la base original de "la imagen intuitiva del mundo". Da un ejemplo de este razonamiento para la dualidad onda-cósculo de ciertas partículas, para la cual es necesario recurrir al concepto abstracto de la probabilidad y la noción aún más abstracta de la amplitud de la probabilidad, diciéndonos que: "A partir de aquí, el regreso a la intuición puede parecer un anacronismo."

Habla de la situación actual de la ciencia, donde: "...los físicos actuales no saben qué hacer con la riqueza y complejidad del recién explorado mundo de la física subnuclear." Esto lo explica también en términos de equilibrio intuición-abstracción hablando sobre otro resultado de esta armonía: la belleza. Los físicos contemporáneos, dice Yukawa, han perdido el concepto de belleza que tenía Einstein. La abstracción es siempre un método de simplificación y, en algunos casos, aparece una nueva especie de belleza como resultado de la simplificación. Esto crea lo que él llama "el romanticismo" de la ciencia, que cada vez se pierde más entre muros de números y computadoras electrónicas, e "incluso podemos pensar que vivimos actualmente en una época antirromántica".

Termina recordando a Platón para tratar de lograr una nueva inspiración "para tener una comprensión más profunda de la naturaleza, recalcando la importancia de la audacia imaginativa del hombre en esta empresa".

Felipe Padin

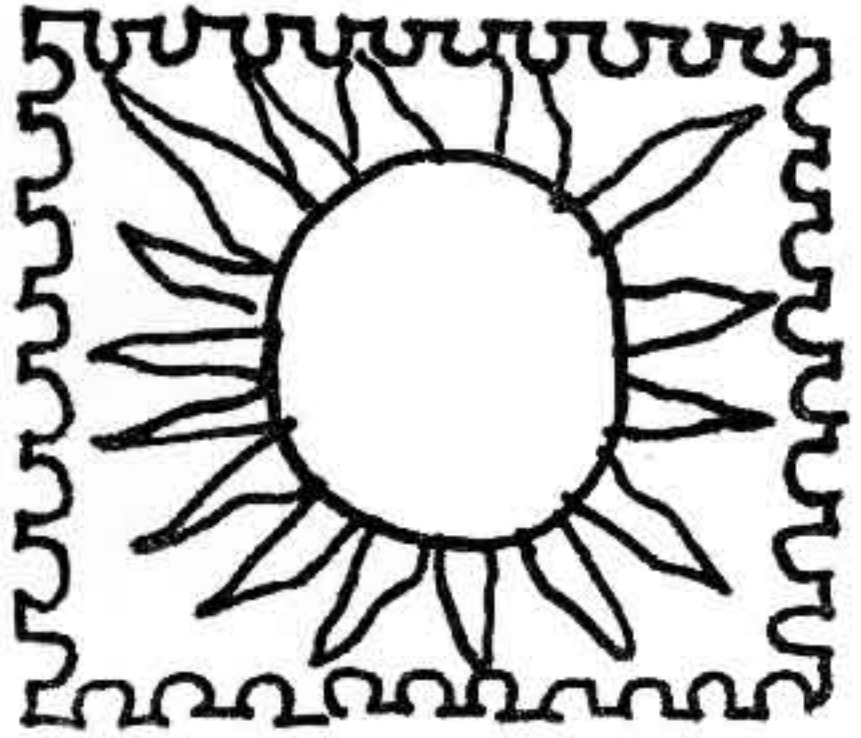
Powell, Cecil F. *El papel de la ciencia pura en la civilización europea*. Suplemento III/5 del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos. Universidad Nacional Autónoma de México, 1967. 17 pp.

En este suplemento del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos se entrega a aquellas personas interesadas en la problemática actual de la ciencia, un trabajo publicado en 1965 en la revista *Scientific World*, traducido por Miguel Lubán y revisado por José Luis González, secretario de ese Seminario. El físico Cecil H. Powell trata aquí de contestar a las preguntas que él mismo hace. "¿Deberíamos los europeos seguir fomentando la ciencia pura en general, y la física de las partículas en particular, en los niveles de erogaciones a que nos enfrentamos en la actualidad? ¿Qué podríamos ganar con ello? ¿Qué perderíamos si abandonáramos la empresa?"

Para contestarlas, usa como ejemplo el que sin duda conoce mejor, el de la física de las partículas, aclarando que muchas de las consideraciones hechas serán pertinentes para otros campos de la ciencia durante los próximos veinte años.

Principia situando la condición actual de ese campo de la física, culminando con el establecimiento de un grado de orden entre la multitud de partículas que se habían descubierto y que al parecer no guardaban ninguna relación entre sí. Esta teoría de orden es avalada por pronósticos de existencia de nuevas partículas y su comportamiento, que resultan verdaderas. Aquí es, dice Powell donde: "...toda nuestra experiencia del desarrollo de la ciencia sugiere que hay, efectivamente, un orden en la naturaleza que podemos descubrir... la confianza en la existencia de un orden en la naturaleza, fue una condición esencial para el surgimiento de la ciencia moderna en Europa occidental, a diferencia de otras civilizaciones..."

Hace notar después que aunque prevee un fin al proceso de la ciencia de exigir siem-



Chac

pre más recursos, este proceso podría seguir al ritmo actual sin grandes problemas: en los países altamente desarrollados, sólo entre el 2 y 3% del producto nacional bruto se invierte en todas las fuerzas de investigación y desarrollo, y entre 0.2 y 0.3% en ciencia fundamental, en comparación con el 7% gastado en armamentos, como promedio. Hace notar otro interesante problema: aunque la compra de tecnología es económicamente deseable para países de pocos recursos, el abandono de la ciencia "...al libre juego de los factores económicos, dará como resultado inevitablemente una indeseable concentración de la ciencia y los científicos en un número demasiado escaso de centros, la mayor riqueza de los que ya son científicamente ricos y la mayor pobreza relativa de los que hoy son pobres". La conclusión no se hace esperar: "A la larga resulta sumamente doloroso, y muy costoso, poseer sólo una cultura derivada y no una cultura propia, con todo lo que esto implica respecto a la independencia de pensamiento, confianza en las propias fuerzas y capacidad técnica." La solución esbozada por Powell: Ya que la investigación científica aún no pide una proporción desmedida de las capacidades económicas de ciertos países, se deberá seguir invirtiendo en este campo todo lo posible, para que al llegar el mundo a plantear en escala total la investigación científica, Europa esté en condiciones de poder contribuir a este esfuerzo en forma decorosa y equilibrada.

Todas las conferencias presentadas en estos dos suplementos son, en mayor o menor grado, de gran interés para el científico y el técnico mexicano interesado en auscultar soluciones e ideas que sobre los mismos problemas que él tiene, se han dado en otras partes del mundo. Cabría sólo felicitar a los integrantes del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos por la selección, haciendo hincapié en dos faltas que, aunque no quitan mucho a estas publicaciones con su presencia, aumentarían su atractivo con su ausencia. Las traducciones, aun sin tener

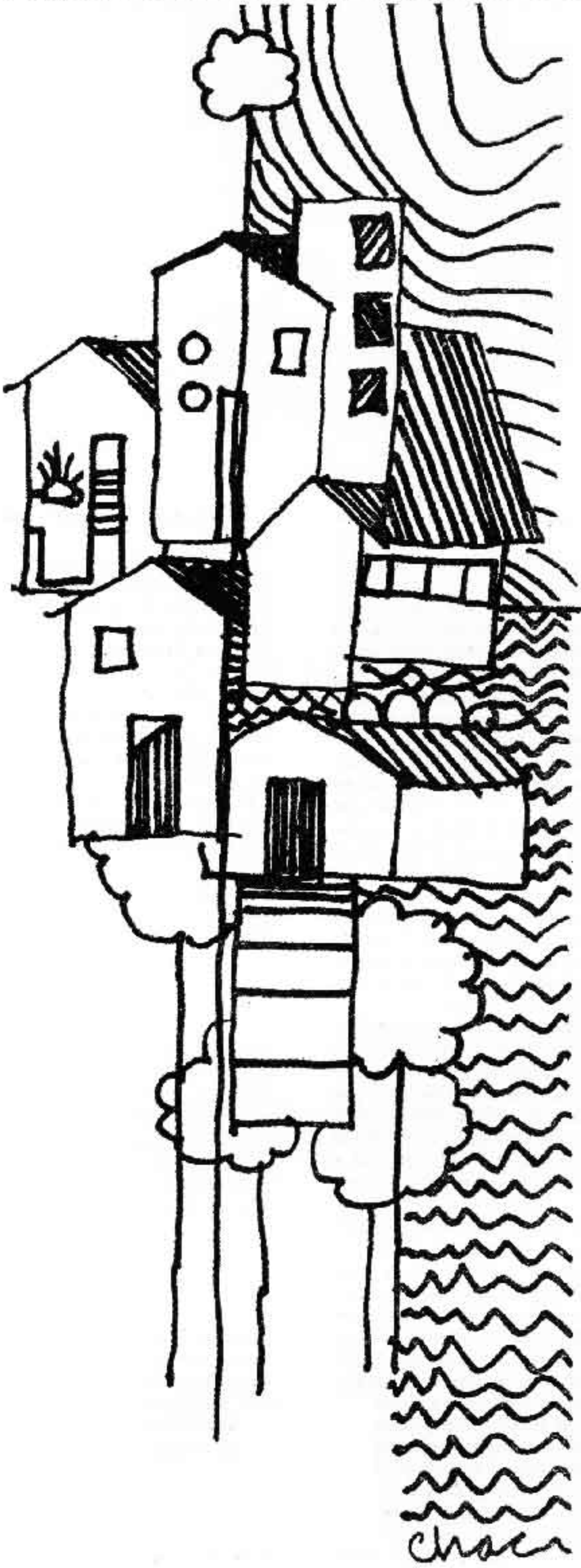
acceso a los originales, resultan ásperas en algunas partes, especialmente en el trabajo de Powell, y la ausencia total de datos sobre el porqué de las selecciones, los autores y las circunstancias en que se presentaron estos trabajos resulta notoria, especialmente al ser todos estos autores personalidades en el campo de la ciencia.

Felipe Padín

Revista de la Universidad de México. Vol. xxii, número 1, septiembre 1967.

Con la calidad acostumbrada en el contenido y una presentación cada vez mejor, nos llega la entrega de septiembre de la *Revista de la Universidad*. Empieza el número con la presentación de Gastón García Cantú a dos textos inéditos de Bruno Traven, "Hacia el imperio de la caoba" y "Mis empleos y otras andanzas", de innegable valor documental y literario, pues como nos dice García Cantú, "No sería posible entender al México contemporáneo sin la lectura de Traven." La versión al español de estos textos es de Rosa Elena Luján, esposa de Traven, y resulta muy adecuada al lenguaje lleno de imágenes de uno de los "misterios" literarios de este siglo.

Siguen cuatro poemas de Blas de Otero, "Historias fingidas y verdaderas", que traen un cierto sabor a García Lorca, no tanto por la forma sino por ser tan obviamente españoles. El estudio de Alfredo López Aus-



tin, "La embriaguez en los antiguos mexicanos", consiste en 10 textos extraídos del *Códice florentino* y el *Códice matritense*; juntos dan una excelente idea de la actitud del mundo azteca en lo relativo a la embriaguez, que resulta un tanto rígida comparada con la función social que aparenta tener en la civilización occidental contemporánea.

Destaca, tanto por la presentación como por su contenido *Memorias de un insurgente*, de Pedro José Sotelo. Estas páginas autobiográficas del "último de los primeros soldados de la Independencia", fueron dictadas en el año de 1874 por uno de los alfareros que trabajaban para Miguel Hidalgo y Costilla. La relación fue compilada por Hernández y Dávila, y sólo había sido aprovechada por Luis Castillo Ledón en su biografía de Hidalgo. Da este escrito una excelente idea del clima prevaleciente en los días de la guerra de Independencia, así como datos interesantes sobre los primeros días de la lucha, y de la vida de Hidalgo.

Continúa el número con un ensayo de Iván Restrepo Fernández, "Los Campesinos", en el cual considera especialmente el caso de las regiones de temporal, fundamentado por estadísticas difíciles de olvidar por su dramatismo. Considera necesaria la intervención del Estado en la agricultura de temporal y postula los puntos que ésta debería comprender.

Un artículo de Arnold Toynbee, célebre historiador inglés, ofrece especial interés como un testimonio de nuestra época. "los Hippias", magníficamente ilustrado con dibujos extractados de la revista "Oracle", de San Francisco, contiene un sincero análisis de Toynbee a la razón de ser de este nuevo movimiento de protesta en Norteamérica.

Está completado el contenido con un homenaje póstumo al lingüista Mauricio Swadesh y otros dos homenajes que resultan ser también invitaciones: el de Carlos Chávez a Beethoven, para el festival Beethoven que se lleva a cabo en la UNAM, y el de Paul Westheim a Siqueiros, para la Exposición Retrospectiva que hasta hace muy poco llamó

poderosamente la atención en Ciudad Universitaria.

Un ensayo sobre poesía, "Prólogo a Apollinaire", de Agustí Bartra, fragmento del libro de ese autor de la Editorial Joaquín Mortiz, *Apollinaire, poesía*, y "Hagan Juego Señores" de Luisa Pasamanik, representan junto con Blas de Otero a la poesía. Cuatro libros recientes, dos de ellos de la misma Universidad, son reseñados entre las cubiertas de este número, presentado por un dibujo de Francisco Toledo, quien también ilustra los cuentos de Traven.

La mano hábil de Vicente Rojo se hace notar en la excelente composición tipográfica a través de las 34 páginas, de esta revista que cada mes trae algo más para el intelecto, sin olvidarse de que éste se hace más asequible con las imágenes de una buena presentación.

Felipe Padin

LEON-PORTILLA, Miguel. *Trece poetas del mundo azteca*. México, Universidad Nacional Autónoma, 1967. 258 pp., figs., láms. (Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 11).

Aunque relativamente recientes, los estudios filológico y científico de las culturas prehispánicas se han desarrollado ampliamente. Miguel León-Portilla ha recopilado en este libro la obra más representativa de trece



poetas aztecas de diversas regiones del imperio entre los siglos XIV y XVI. El fin de esta obra, según el autor, es corregir el ya generalizado equívoco de un anonimato intencionado en literatura y arte prehispánicos. Naturalmente, con esto, el enfoque de las costumbres y la estructura de aquel mundo —como sociedad— deberá cambiar radicalmente. Con base en suficientes referencias, y con apoyo especial en los escritos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, León-Portilla relaciona las obras literarias con "los 'rostros y corazones' de quienes en el mundo prehispánico supieron forjarlas". Ya no habrá que "limitarse a decir que, a excepción del célebrísimo Nezahualcóyotl y de otros pocos poetas, la mayor parte de los textos deben atribuirse a antiguas escuelas de sacerdotes y sabios, responsables anónimos de esas creaciones".

Precediendo la obra escogida de cada uno de estos trece poetas, encontramos un pequeño estudio con los datos esenciales acerca de la época, la región, el reino y la vida particular del autor. Fácilmente, entonces, podemos identificar el ambiente artístico como el de mayor nivel entre las clases sociales existentes. Filósofos, sabios y poetas se encuentran siempre entre gobernantes, sacerdotes y guerreros de alto rango. La cultura era, pues, la cualidad más estimable en aquel mundo cuyo legado poco a poco intentamos incorporar al nuestro.

Y, ¿cuál no será la manifestación más clara de la sensibilidad de un pueblo sino la expresión íntima de su creación artística?

Miguel León-Portilla, por lo mismo, nos ha iniciado en este acercamiento con la presentación de algunos hombres, seres humanos, y su sensibilidad en relación a su mundo. Pero se entiende bien que éstos son solamente una invitación a la cantidad inmensa de material que hemos conservado en oscuros archivos de bibliotecas, excluyéndola enteramente de nuestra curiosidad. El autor no evita en ningún momento recordar nuestra atención limitada a ciertas civilizaciones de la antigüedad, eliminando durante tanto

tiempo las grandes culturas de este mismo suelo.

Se han elegido trece poetas, los más representativos de cuatro regiones. Trece por ser un "número particularmente significativo en el pensamiento calendárico y religioso del mundo prehispánico..." (aunque la observación sobre la superstición que evoca el número en nuestra época no viene al caso en un estudio como éste). La selección abarca ambientes y épocas contrastantes o complementarias, logrando perfectamente la intención de panorama introductorio para tal estudio.

Nos deja insatisfechos únicamente la superficialidad en el análisis ya literario de la poesía. Es clara la cercana similitud entre símbolos, metáforas o imágenes utilizados por el poeta de este mundo, no obstante las diferencias de énfasis, enfoque o tema. Es demasiado clara la analogía como para excluirla de un estudio que intenta ser una exposición general de una sensibilidad tan sutil como lo es la de las civilizaciones precolombinas.

Pero desde su intención original el estudio parte de un punto de vista histórico o antropológico. Queriendo ser no más que una invitación, no encontramos posibilidad de reproche. El libro incluye una bibliografía muy completa y un índice analítico que permite observar las relaciones entre los poetas seleccionados, su pensamiento religioso y filosófico, su situación histórica. Las ilustraciones y láminas contenidas en el tomo son explicativas de algunas de estas relaciones. Es importante también mencionar el agradecimiento de León-Portilla a Rubén Bonifaz Nuño "al que, como forjador de cantos, pedí consejo para hacer menos indigna esta presentación de nuestros antiguos poetas y sabios".

Finalmente, el padre Garibay, con la ayuda de León-Portilla, entre otros, estuvo organizando en México el tesoro que fue ignorado durante demasiado tiempo.

Mónica Mansour